

LA IMPORTANCIA DE SER MAESTRO O MAESTRA EN ÉSTA ÉPOCA

F. IMBERNÓN*

Universidad de Barcelona

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7566-6358>*fimbernon@ub.edu*

Submetido 11/08/2025 - Aceito 10/09/2025

DOI: 10.15628/holos.2025.18953

RESUMEN

Ser maestro o maestra ha sido siempre una tarea compleja, exigente y socialmente infravalorada. Originalmente, el término “maestro” designaba a quienes poseían sabiduría y humanidad excepcionales. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, esta figura perdió prestigio y fue reemplazada en muchos contextos por “profesor”. A pesar de ello, el título de maestro aún representa un ideal educativo cargado de compromiso y vocación. En un mundo cada vez más complejo – marcado

por la desigualdad, la digitalización y cambios políticos y sociales – se espera del profesorado que garantice la equidad sin recursos, que eduque en valores, que innove y reflexione colectivamente. Esta labor, muchas veces invisibilizada, ha sido incluso perseguida en contextos autoritarios. Aun así, la profesión sigue atrayendo a jóvenes con esperanza. Recordar a aquellos maestros sensibles, creativos y comprometidos es un acto de justicia y memoria: la raíz del futuro.

PALABRAS CLAVE: Docencia, compromiso, transformación.

THE RELEVANCE OF THE TEACHING PROFESSION IN THE PRESENT ERA

ABSTRACT

The teaching profession has long been associated with wisdom, responsibility, and social commitment. Historically, the term “teacher” signified someone of great knowledge and humanity, entrusted with educating others. Over the 20th century, this title lost prestige, replaced by “professor,” and accompanied by growing social and institutional challenges. Today, teachers face complex demands: they must ensure equity without sufficient resources, adapt to digital changes, embrace

curricular reforms, and address increasing student diversity. Despite the contradictions and pressures, many remain motivated by a sense of purpose. The profession demands collaboration, reflection, and ethical commitment. Teachers have often been voices of resistance and defenders of freedom. Honoring them means recognizing their past struggles and reimagining education as a collective, transformative endeavor for the future.

KEYWORDS: Teaching, commitment, transformation.

1 SER MAESTRO, SER MAESTRA

Hablamos de maestros de escuela. La sociedad otorgó el título de maestro a las personas que obtenían un grado supremo, una sabiduría más grande que la del resto y que eran capaces de transmitirla a los demás. Todavía hoy en día, en muchos países, dirigirse a alguien como maestro es un honor que se hace únicamente a las personas que se considera que, por su inteligencia y humanidad, nos aportarán nuevos caminos y nueva sabiduría. Y de aquí maestro de escuela. Durante el siglo XX el concepto “maestro” fue perdiendo esta característica de sabiduría y, no únicamente ha ido continuando con un bajo prestigio social, sino que ha ido perdiendo el nombre; así, desde el último tercio se habla más de profesor y profesora. Sin embargo, nunca se ha perdido su uso, ni su reivindicación e, igual que los ríos siempre vuelven a su calma, hoy continuamos reclamando el título de maestro de escuela como un signo de una profesión que tiene encomendada una tarea ambiciosa y difícil: educar a los hijos de los otros, como dice la tradición, con la sabiduría y la paciencia necesaria.

Ser maestro o maestra siempre ha sido una tarea laboriosa y difícil. De hecho, una tarea difícil es enseñar bien. Aunque en el imaginario colectivo existe la idea que se trata de un trabajo sencillo porque se trabaja con niños o adolescentes, con muchas fiestas y vacaciones y de fácil quehacer. Bien es verdad que la educación de los niños y, más actualmente el de adolescentes, siempre ha sido una tarea compleja. Cualquier persona que entra en un aula podrá comprobar que ponerse ante no es pan comido, sino que se trata de una tarea laboriosa, de una complejidad creciente, y también de un trabajo paciente, si se hace bien. Paciencia que, en definitiva, se requiere para aceptar y atender la diversidad existente en un aula, diversidad en cuanto a experiencias previas y expectativas, anhelos y proyecciones, sentimientos y capacidades. Y, a lo largo de este siglo la sociedad se ha hecho más compleja y, por lo tanto, el trabajo del profesorado también ha asumido, todavía más, grandes retos de complejidad (y a veces, de perplejidad por las normas y reglamentaciones).

El cambio radical y vertiginoso de las estructuras científicas, sociales y educativas, el aumento de la pobreza, la pandemia, la evolución acelerada de la sociedad en sus estructuras, el contexto digital, las diferentes formas de organización de la convivencia familiar, la infrafinanciación económica de la educación desde hace tiempo y el cambio inevitable de las formas actuales de pensar, sentir y actuar de las nuevas generaciones, han hecho cambiar el papel de las instituciones educativas y las funciones del profesorado. Y se le pide que tenga que propiciar la equidad sin recursos, que implica garantizar que todo el mundo tenga acceso a las mismas oportunidades, teniendo en cuenta las diferencias individuales y los desafíos específicos que enfrenten. A diferencia de la igualdad, que trata todo el mundo igual, la equidad reconoce y aborda las desigualdades existentes para conseguir resultados justos. ¿Pero cómo? Hoy en día el profesorado, ante esta panorámica, se abre camino en muchos cruces, algunas de ellas agradables, en otras ocasiones hostiles.

Pero ahora hay que añadir otras cuestiones que refuerzan esta complejidad y perplejidad de las cuales hablábamos. Nos referimos a cambios vinculados al contexto macro y a la evolución de los valores y las concepciones sociales. Tendríamos que hablar también de cambios en el contexto del aula, con todas las derivaciones y cambios curriculares y metodológicos que comportan y, finalmente, cambios importantes y constantes en el contexto político y administrativo. Como consecuencia, las exigencias que se reclaman al profesorado van en aumento, quizás también en parte por la pérdida gradual de responsabilidad de las familias en la educación y socialización olvidada. Estas exigencias además de muchas son también a veces contradictorias. El profesorado tiene que asegurar la adquisición de conocimientos sin olvidar los valores y actitudes. Ahora de repente, y sin mucha explicación, tienen las competencias como eje estructurador del currículum, de la planificación e intervención del profesorado. Y, en realidad, no sabemos todavía si los nuevos currícula representan un cambio profundo u otra manera de nombrar el que ya se hacía.

Es importante también para el profesorado aprender métodos y estrategias acordes con los nuevos enfoques de enseñanza, disponer de habilidades interpersonales para convivir con el alumnado, familias, colegas (cada vez más varios). También debe tener el deseo y las habilidades suficientes para dominar las más avanzadas tecnologías de la información y la comunicación, y el arte de saberlas integrar en el currículum y a las aulas, sin rupturas y sin convertirlas en un apéndice ocasional, anecdótico. Y las reformas educativas se van sucediendo con el vaivén de las ideologías, dejando al margen al profesorado, sin apenas considerar la manera de hacer en las aulas y sin abordar, con rigurosidad, la cuestión de la profesionalización del profesorado y su formación inicial y permanente.

La profesión docente lleva a una cotidianidad invisible porque se tiene que establecer una difícil convivencia entre vivir la realidad del que nos rodea para introducirla en las lecciones de cada día, recordar el pasado porque los niños reconstruyen su propia inteligencia a partir del que fue creado, y proyectarse al futuro con la intencionalidad que las nuevas generaciones puedan crear un mundo mejor. Y esta complejidad vale para todo el profesorado desde los que tienen niños y niñas pequeños con funciones más próximas a la asistencia vital, hasta los que tienen alumnado más grande con funciones de preparación para la vida cotidiana o profesional. Todos sufren la tensión de pasar de las viejas funciones de hacer de “maestro de escuela” a las nuevas funciones requeridas por la sociedad y, a veces, con mucha exigencia externa.

Pero a pesar de esta complejidad, que es creciente en el tiempo, continúa siendo un trabajo que todavía anima a muchos y muchas jóvenes. Pero también, hay circunstancias de estas que hace que mucho profesorado quiera abandonar la profesión.

Los equipos de maestros y maestras hace tiempo están rompiendo con la cultura profesional tradicional que se ha ido transmitiendo a la profesión. Una cultura profesional viciada por muchos elementos y que ha generado unas barreras de comunicación entre un colectivo formado por personas que trabajan una junto a la otra, separados todavía por tabiques estructurales y mentales que se tendrían que eliminar. Y una cultura endémica que ha otorgado una valoración excesiva a la categoría profesional, al contenido académico, a la improvisación

personal y al empirismo elemental, lo cual, repercute en la vertiente profesional. Así pues, es necesario establecer un rearme moral y profesional para mejorar el proceso educativo de innovación y formación, promover los procesos de reflexión colectiva y asumiendo compromisos colectivos institucionales, luchando contra un trabajo decantado hacia el mérito individual, la promoción o la competitividad.

El colectivo de maestros necesita participar conjuntamente en procesos de innovación y formación ligados a proyectos globales de la institución educativa para asumir un mayor protagonismo en su trabajo. Protagonismo que tiene que surgir a partir del debate y la construcción de bases colectivas para dirigirse hacia una mayor cultura colaborativa. Y he aquí la importancia de quienes trabajan a la enseñanza. Saber respetarlos y motivarlos para que puedan construir alternativas.

Como todas las profesiones que se dedican a la expansión de la cultura y al desarrollo de la inteligencia, y, por lo tanto, de la libertad, los maestros no son un colectivo uniforme, donde todos hacen y piensan lo mismo, pero sí que como colectivo han pasado por etapas muy difíciles en su trayectoria común. El hecho de educar genera una forma determinada de ver la realidad social, de reflexionar y hacer reflexionar sobre lo que pasa, y por este motivo, muchos y muchas maestras han sido perseguidos durante el siglo XX, han sido sancionados, han sufrido humillaciones, y también el exilio y la muerte por defender sus ideas o por enseñar las ideas a otros que pensaban diferente. Y como no podía ser menos, han visto sus escuelas clausuradas. Recordamos al respecto que el siglo XX ha sido el más cruel de toda la historia de la humanidad, cuando ha habido más guerras, grandes y pequeñas, y cuando la tortura ha sido más sofisticada. Y uno de los colectivos que ha sufrido esta crueldad ha sido el de los maestros como defensores de la cultura y de la libertad.

Pero tampoco ha sido siempre así. Como cualquier colectivo, no todos los maestros de todas las épocas se han comportado del mismo modo. La propia tarea docente de pensar y de enseñar a pensar lleva a aceptar la diversidad de ideas, pero a lo largo de la historia, muchos maestros no lo han hecho. Cada momento, cada época histórica ha tenido una forma de ver el trabajo de maestro (tradicional, revolucionario, religioso, conservador, autoritario, propagador...) Los componentes de la profesión de maestro han sido siempre los mismos (escuela, niños, cuadernos, deberes, aulas, pizarra, etc.), pero no la escala de valores que usamos para marcar las prioridades. Ésta ha ido variando a lo largo de la historia. En definitiva, las épocas marcan a los hombres y a las mujeres y también la forma de ver la educación y el magisterio.

Recordamos, eso sí, otros maestros, que nos estimaban porque estimaban su profesión (a pesar de que la mayoría de los maestros escondían sus sentimientos), maestros que hacían un esfuerzo por hablar la lengua castigada, que encontraban la manera de burlar las prohibiciones, que organizaban salidas para enseñarnos el mundo que había fuera de las paredes del aula, que hacían diarios con imprentas pequeñas, que organizaban asambleas de clase para escuchar y enseñar a escuchar; o simplemente maestros que intentaban hacer agradables las largas y tediosas tardes de invierno y que sabían que una palabra dicha en el momento adecuado valía más que todo un tratado de pedagogía. Es el recuerdo del maestro o de la maestra de escuela (de primeras

o segundas letras), educador que posee una sensibilidad educativa (y muchas veces una gran dosis de idealismo) y que busca nuevos caminos para educar mejor a los niños. El mejor tributo que los podemos ofrecer es recordarlos. La memoria es la raíz del futuro.

2 PROFESIÓN DOCENTE E IMAGEN SOCIAL: MUCHO TRABAJO POR HACER.

Ser maestro no consiste únicamente en acudir físicamente a la escuela, explicar lecciones y poner deberes. Cuando éramos niños o niñas pensábamos que el señor maestro o la señora maestra era una persona rígida, seria, no lo imaginábamos cómo a nuestros padres (a menos que también fueran maestros), no nos dábamos cuenta que podía tener una vida “normal” como la de nuestras familias.

Y por supuesto que sí la tenían, una vida compleja. Al margen de la tarima y de la pizarra, muchos maestros y maestras trabajaban por la cultura y por la gente. En muchos pueblos y barrios de la ciudad, donde la vida es más cercana, se acuerdan muy bien de estos maestros. Ha habido épocas que muchos maestros han ejercido su profesión todo el día y parte de la noche y para toda la población de su entorno. Para estos maestros su profesión era su vida. Ha habido épocas donde para muchos maestros y maestras la conciencia política y social se unía con el compromiso para enseñar.

Tampoco tenemos que olvidar la larga noche negra de las dictaduras en muchos países. Introdujeron en las aulas un concepto de maestro anodino, autoritario, conservador, con un integrismo religioso e ideológico y donde la resignación y el castigo eran el pan de cada día de las escuelas. Pero también muchos maestros, ofrecieron una resistencia ya sea en el campo educativo como en el social y político y buscaban el tesoro más preciado de la educación: la libertad. Pensaban, como tantos maestros, que hacer de maestro es algo más que enseñar a los niños, que se tenían que comprometer con el entorno y con las personas, realizar una tarea política y social con la población. Aunque hoy en día las circunstancias han cambiado, la concepción del maestro como agente social del territorio no únicamente continúa vigente, sino que ha aumentado considerablemente. Una de las funciones más importantes del siglo XXI es la del maestro como dinamizador importante de la cultura y de la comunidad.

Aunque todo el mundo es consciente de que el maestro no tiene el monopolio del saber y que la sociedad actual comparte su función educadora con agentes muy potentes (televisión, entorno, familia, redes, Internet, etc.), muchos maestros continúan, al margen de su trabajo concreto, participando en ONGs, haciendo tareas de cooperación, colaborando en asociaciones de barrio y de maestros, participando en las escuelas de verano y de invierno de los Movimientos de Renovación Pedagógica y muchas otras actividades pedagógicas y culturales y de formación.

Al margen de las cuestiones salariales, el maestro y la maestra han obtenido siempre el respeto de muchos padres y madres que encontraban una ayuda o un consejo. Ser maestro siempre ha sido, socialmente, una profesión digna de respeto por el pueblo, no tanto, es posible, por los que gobiernan y hacen las leyes.

Y, uno de los cambios más importantes, ha sido su formación. De una formación inicial escasa, no universitaria, donde se entraba de niño o niña y se salía adolescente maestro y donde el maestro sabía “un poquito más que los niños y niñas” a una formación inicial que fue cambiando a lo largo del siglo XX, convirtiéndose en una formación inicial de maestros de cariz universitario, con estudios adecuados a los conocimientos socio-psico-pedagógicos que avanzaron tanto durante el siglo pasado. A pesar de todo, no se han conseguido todas las reivindicaciones que a lo largo de los últimos quince años se han realizado respecto a la formación inicial.

Poco queda de aquella formación que impregnó la vida profesional de miles de profesores de finales del S. XX. En aquellos entonces un sector importante de docentes acudía a la formación buscando respuestas, ideas y sugerencias que, en forma de recetarios, les ayudaran a hacer frente a los incesantes problemas que surgían en el aula. Pero sucedía, en muchas ocasiones, que esas sugerencias, producto de la investigación académica o de la propia normativa, únicamente ayudaban a los maestros a cumplir con una serie de requerimientos formales y a reproducir, en esencia, una enseñanza reconstruida desde fuera. Los problemas educativos seguían persistiendo y la incredulidad del profesorado hacia la formación aumentó a marchas forzadas. Esto ha provocado una profunda transformación de los modelos y las metodologías de formación. Se está dando paso ahora a una formación basada en la reflexión individual y grupal, el intercambio entre iguales, los procesos de indagación y de investigación cooperativa, la conformación de redes interactivas globales y comunidades de aprendizaje profesional, el diálogo, la observación y la narración. No obstante, aún queda camino por recorrer.

3 VIEJAS Y NUEVAS FUNCIONES EDUCATIVAS. HACIA EL PRESENTE Y EL FUTURO

Las funciones de los maestros de las escuelas e incluso las del alumnado han ido cambiando a lo largo del tiempo. Como el mundo que nos rodea. De las viejas funciones de instruir a los niños en las cuatro reglas y aprender a leer y escribir se ha ido pasando a una educación más integral, más completa que abarca todos los aspectos de los niños: físicos, intelectuales, sociales... Los maestros ya no son aquellas personas que enseñaban las cuestiones básicas para poder acceder a la cultura con un libro único para todas las materias, sino que además se han convertido, en profesionales de la educación donde las cuestiones sociales son muy importantes. La realidad social existente dentro de las instituciones escolares refleja los conflictos que se viven hoy en día en la familia, en las relaciones, en el mundo profesional, en los grandes medios de comunicación, en los sistemas políticos, etc., y los maestros asumen nuevos papeles educativos y el reto de estar al día sobre lo que sucede en el campo científico y social.

Las escuelas van cambiando y los maestros lo tienen que hacer al mismo ritmo. Es posible que, a la larga, muchas de las cosas que se han enseñado en las escuelas a lo largo del tiempo se puedan aprender fuera de las paredes de un aula. No se puede afrontar el futuro sin enseñar y aprender la complejidad de ser ciudadano y las diversas sensibilidades en las que se materializa: democrática, social, solidaria, igualitaria, intercultural y medioambiental, y esto se aprenderá en la escuela. Y, es posible que la tarea de hacer de maestro, en algunos lugares, se haga envuelta de una pobreza endémica, o sea con niños y niñas que por haber nacido en un determinado lugar

están condenados a la exclusión social. Ya es imposible que la educación por sí sola pueda combatir la exclusión social, en un mundo donde muchos niños y niñas están en riesgo de ser excluidos del sistema social. Los y las maestras necesitan que otras instancias socializadoras se impliquen, les ayuden y extiendan el mismo mensaje. Por ello, una de las nuevas funciones de los maestros es trabajar, codo con codo, con la comunidad. Y, en esta sociedad, quedarán muchos aspectos importantes que únicamente se podrán aprender en las escuelas, entre ellas a ser un ciudadano que se respeta a sí mismo y a los otros, sea quien sea, y también a su entorno. Respeto y tolerancia que será importante desarrollar en los niños, y los maestros de escuela, una vez más, tendrán un papel fundamental en este mundo que se construye día a día.

Son cambios que han repercutido en la profesión. De trabajar aislado con un aula se ha ido pasando al equipo docente. Hoy en día no se puede hacer de maestro sin trabajar en equipo. Los modelos relacionales y participativos son imprescindibles en la profesión de enseñar. La enseñanza exige, en la actualidad, un trabajo colaborativo, imprescindible para mejorar la labor educativa del profesorado, la organización de las instituciones educativas y el aprendizaje del alumnado. Hoy se insta, con fuerza, el sentimiento compartido de evitar uno de los grandes males de la docencia: el aislamiento, el funcionamiento celularista o "celularismo escolar", donde los miembros de la comunidad educativa asumen conductas y hábitos de trabajo en los que priman el individualismo, la falta de solidaridad, la autonomía exagerada o mal entendida, la privacidad. Y sobre todo se ha ido pasando a una reflexión sobre los aspectos éticos, relacionales, colegiales, actitudinales, emocionales de los maestros, que van más allá de los aspectos puramente técnicos y "objetivos" que predominaron durante casi todo el siglo. Son temas cada vez más imprescindibles en las escuelas de hoy en día y en el nuevo papel de los maestros.

La profesión de maestro asume un carácter más relacional, más cultural-contextual y comunitario, donde adquiere importancia la interacción entre los compañeros y todas las personas vinculadas a la comunidad. El siglo XXI configura una nueva forma de hacer de maestro puesto que éste tiene que participar activa y críticamente en su contexto y transmitir a los futuros ciudadanos y ciudadanas unos valores y unas formas de comportamiento democrático, igualitario, respetuoso con la diversidad cultural y social, con el medio ambiente, etc.

Ya no estamos en el último tercio del siglo XX donde se avanzó tanto. Estamos en el siglo XXI. Son tiempos diferentes para la educación, la profesión docente y la formación. Hoy en día, la educación se centra en el desarrollo de habilidades analíticas y de comprensión, en la resolución de problemas reales, en el desarrollo personal, en el fomento de un pensamiento crítico, etc.; y deja más de lado la instrucción en conocimientos. La relación entre el maestro y el alumno también ha cambiado, ahora el alumno deja de ser un mero receptor y se convierte en parte activa del proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesor ya no es el que "todo lo sabe" sino el guía que acompaña y aprende junto al alumnado. Existen aún maestros que se vanaglorian de su propio trabajo, sin saber a ciencia cierta si sus alumnos han aprendido, y si además lo han hecho bien y de una manera significativa, perdurable. Surge la necesidad de trabajar por atraer la atención de los alumnos, por despertar su deseo por aprender, por leer, por estudiar; y motivarles para que

busquen aquello que es necesario e importante para seguir aprendiendo, creciendo, evolucionando.

En este siglo es como si faltara algo para volver a tomar impulso. Hemos de avanzar más en el terreno de las ideas y en las prácticas políticas para ver qué significa una profesión docente y una formación basada en la libertad, en la ciudadanía y en la democracia. La profesión docente debe romper la forma de pensar que conduce a analizar el progreso y la educación de una manera lineal, y no permitiendo integrar otras formas de enseñar, de aprender, de organizarse, de ver otras identidades sociales, otras profesiones, otras manifestaciones culturales, y oírse entre ellos y oír otras voces, marginadas o no.

4 REFERÊNCIAS

Esteve, J. M. (2006). Identidad y desafíos de la condición docente. In E. Tenti Fanfani (Ed.), *El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI* (pp. 19–70). UNESCO-IIPE, Fundación OSDE y Siglo XXI Editores.

Dewey, J. (1933). *How we think*. Heath and Company.

Tonucci, F. (2011). El alumnado en la escuela del mañana. In B. Jarauta, B. Borrasca, & F. Imbernón (Eds.), *Pensando en el futuro de la educación: Una nueva escuela para el siglo XXII*. Graó.

COMO CITAR ESTE ARTIGO:

Imbernon, F. La importancia de ser maestro o maestra en ésta época. *HOLOS*, 2(41). <https://doi.org/10.15628/holos.2025.18953>

SOBRE EL AUTOR

F. IMBERNÓN

Maestro, licenciado y doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Catedrático de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Barcelona.

E-mail: fimbernon@ub.edu

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7566-6358>

Editor(a) Responsável: Francinaide de Lima Silva Nascimento

Pareceristas Ad Hoc: Ivan Fortunato e Osmar Hélio Alves Araújo



Recebido: 11 de agosto de 2025

Aceito: 10 de setembro de 2025

Publicado: 14 de novembro de 2025